

Esa “lucecita que se enciende para América”: Fidel Castro en Uruguay, mayo de 1959

That "little light that goes on for America": Fidel Castro in Uruguay, May 1959

Resumen: El artículo describe la primera visita de Fidel Castro a Uruguay a inicios de mayo de 1959. En aquella oportunidad, el joven revolucionario arribaba a América del Sur para participar de una instancia internacional en Buenos Aires. Fue como parte de ese periplo que también había incluido antes su visita a Estados Unidos, Canadá, un breve pasaje por Trinidad y Tobago, Brasil y Argentina, que Castro decidió su frenético pasaje por Uruguay. Durante las 44 horas que permaneció en el país su agenda fue intensa: conferencia improvisada al bajar del avión; reunión con el canciller uruguayo y en el Consejo Nacional de Gobierno; comparecencia en televisión; visita a los sitios afectados por las inundaciones; orador en un acto público multitudinario; y reunión confidencial con una delegación estudiantil en el hotel donde se hospedaba. Nutrido de fuentes diversas –prensa, información diplomática de varios repositorios, etc.-, el artículo explorará especialmente aquellas consultadas en dependencias del Servicio de Inteligencia y Enlace de la Policía uruguayo, que siguió de cerca lo relacionado a la visita del revolucionario caribeño.

Palabras Clave: Fidel Castro; Cuba; Uruguay; Revolución Cubana

Abstract: The article describes Fidel Castro's first visit to Uruguay in early May 1959. At that time, the young revolutionary arrived in South America to participate in an international instance in Buenos Aires. It was as part of that tour that had also included before his visit to the United States, Canada, a brief passage through Trinidad and Tobago, Brazil and Argentina, that Castro decided his frantic passage through Uruguay. During the 44 hours that he stayed in the country his schedule was intense: impromptu conference when getting off the plane; Meeting with the Uruguayan chancellor and in the National Council of Government; Television appearance; Visits to sites affected by floods; Speaker at a large public event; And confidential meeting with a student delegation at the hotel where he / she was staying. Nourished from diverse sources - press, diplomatic information from several repositories, etc. -, the article will explore especially those consulted in dependencies of the Intelligence and Liaison Service of the Uruguayan Police, which closely followed what is related to the visit of the Caribbean revolutionary.

Key Words: Fidel Castro; Cuba; Uruguay; Cuban Revolution

Fecha de recepción: 24 de abril de 2017

Fecha de aceptación: 31 de octubre de 2017

Esa “lucecita que se enciende para América”: Fidel Castro en Uruguay, mayo de 1959

Roberto García Ferreira*

Introducción

Aunque nunca existirá consenso acerca de su legado y el tiempo transcurrido desde el fallecimiento en noviembre de 2016 es escaso (Pettinà, 2016; Pérez, 2016) siempre resulta propicio repasar, aunque sea muy brevemente, algún momento de la vida del revolucionario cubano Fidel Castro. Mucho se ha insistido y se seguirá escribiendo en cuanto a cómo su figura trascendió ampliamente las fronteras del hemisferio americano, abarcó diferentes épocas, enfrentó a presidentes vecinos arrogantes y presurosos por ejecutar en su contra acciones encubiertas para derrocarlo o asesinarle, etc. Pese a que no debe confundirse la historia de la Revolución Cubana con la suya propia –la isla caribeña tenía un largo pasado de luchas previas por su independencia así como una siempre presente dosis de nacionalismo destinado a quitarse de encima el peso absolutamente abrumador de los Estados Unidos-, es indudable que Castro fue la figura excluyente del proceso. Este artículo, nutrido de fuentes diplomáticas, policiales y notas de prensa publicadas en la época, repasa la primera y fugaz presencia en tierras uruguayas del emblemático líder caribeño a inicios de mayo de 1959.

Fueron 44 horas intensas. Estuvieron plagadas de símbolos novedosos e irreverentes, con ideas y discursos que comenzaban a sacudir estructuras regionales arcaicas. A la vez, también se explicitaba la existencia de una “nueva ética”, una “nueva moral revolucionaria”, intencionalmente alejada de la que exhibían algunos caudillos autoritarios latinoamericanos, entre quienes la corrupción era moneda corriente. Pero, por sobre todas las cosas, aquel rápido pasaje por Uruguay también fue portador de acciones concretas, propias del desinteresado “internacionalismo” cubano, que como ha mostrado el profesor Piero Gleijeses para las acciones cubanas en África, constituye un ejemplo único en la historia de las relaciones internacionales (Gleijeses, 2004; Salazar, Luis y Kruijt, Dirk, 2015).

La Revolución Cubana y América Latina

La Revolución Cubana de 1959, su posterior consolidación y el giro radical del proceso desde 1961 marcaron un punto de inflexión en la historia de América Latina. Supuso el mayor y más consistente desafío regional enfrentado por Estados Unidos en una zona donde su influencia ha sido a menudo decisiva.

Desde allí, como postula Tanya Harmer, la “multifacética” “guerra fría interamericana” (Harmer, 2013: 18) se intensificó a todo nivel: el mundo de los partidos políticos en su amplio espectro ideológico; los movimientos sociales juveniles; las relaciones internacionales y el complejo entramado institucional tejido en torno a la “seguridad colectiva”; el rol de los intelectuales; la cooperación económica y la que mantenían entre sí las agencias de inteligencia regionales; etc. Todo ello y más fue atravesado por un modelo desafiante que pregonaba algo radicalmente novedoso: ya no se trataba de las acciones “reactivas” provocadas entre las elites conservadoras latinoamericanas por el comunismo inspirado desde

* Doctor en Historia. Departamento de Historia Americana, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Sistema Nacional de Investigadores, Uruguay. E-mail: robertogarciaferreira@hotmail.com

una lejana Moscú. A partir de 1959, la cultura de la “revolución” se instaló en la región y lo sucedido distaba del mero simbolismo: los cubanos también emprendieron acciones de “diplomacia alternativa” para apoyar institucionalmente a los movimientos guerrilleros latinoamericanos (Domínguez, 2013). Se inspiraban en una concepción que, nuevamente siguiendo a Gleijeses -único investigador en acceder a documentos cubanos relevantes, aunque limitados al África-, consideraba que América Latina constituía el “hábitat natural” de los caribeños (Gleijeses, 2004).

Sin embargo, “carecemos desesperadamente” de un estudio documentado sobre el papel de Cuba en la región sostiene la avezada investigadora Daniela Spenser. En buena medida es explicable por el hermetismo con el cual desde la isla caribeña se ha imposibilitado la investigación en archivos de ese país. Aunque comprensible por tratarse de una revolución fuertemente asediada desde el exterior, esta cultura de secreto contribuyó a expandir una producción ensayístico-periodística de denuncia, habitualmente carente de rigor y de marcos interpretativos apropiados, lo que escasamente explica hechos aun altamente sensibles. Dentro del campo profesional, tales ausencias obligaron a los historiadores a recurrir, muchas veces excesivamente, a documentación de otros países, ocupando aquellas conservadas en archivos estadounidenses un lugar protagónico, lo cual equivale a exhibir una perspectiva fuertemente unidireccional. Un ejemplo elocuente de esto es la reciente obra de LeoGrande y Kornbluh sobre la secreta “diplomacia encubierta” entre Washington y La Habana desde 1959 (LeoGrande, Kornbluh, 2015).

El “terremoto cubano” hacia el Cono Sur

Pese a las peculiares características del proceso democrático nacional y a su amplia valoración entre los vecinos, Uruguay no permaneció ajeno a los fuertes embates llegados del Caribe. De todas formas, vayamos por partes. Fidel Castro no llegó exclusivamente al Uruguay. Su periplo comenzó el 15 de abril en los Estados Unidos, donde brindó varias conferencias a periodistas y también participó de actividades académicas en Harvard y Princeton, todas ellas muy concurridas por un público de estudiantes expectante de conocerlo. El recibimiento en las altas esferas de Washington fue frío, pese a que desde febrero era el Primer Ministro de Cuba: apenas 15 minutos con el vicepresidente Richard Nixon. Breve paso por Montreal el día 26; reunión con su hermano Raúl en Houston el 27 y desde allí su viaje hacia Sudamérica. San Pablo, Brasilia, Buenos Aires, Montevideo y Río de Janeiro fueron, en ese orden, sus destinos, con escalas en Trinidad y Tobago para abastecer de combustible al avión de la Compañía Cubana destinado para cubrir especialmente los mencionados tramos (Sin autor, 2015a, b).

Pese al poco tiempo transcurrido desde la huida de Fulgencio Batista rumbo a Santo Domingo, donde lo esperaba Rafael Trujillo, el proceso cubano ya exhibía ante el mundo un carácter radical en sus formas y vertiginoso en cuanto al ritmo de dichos cambios. El férreo voluntarismo y la juventud de aquellos jóvenes “barbudos” victoriosos que habían bajado desde la Sierra Maestra también eran parte de la atmósfera novedosa que comenzaba a sacudir Latinoamérica. Entre los varios hechos emprendidos por la dirigencia revolucionaria y que precedieron a la gira de Castro, merecen destaque los juicios sumarios contra algunos “esbirros” del Ejército de la “dictadura batistiana” y la famosa “Operación Verdad” con la cual los revolucionarios procedieron a la defensa de dichos procedimientos.

El embajador uruguayo en La Habana insistía desde 1957 y durante todo 1958, que en caso de vencer el Movimiento 26 de Julio, la magnitud, frialdad e ilegalidad de los asesinatos

cometidos por las fuerzas de Batista generarían, muy probablemente, un escarmiento violento de parte de los vencedores. Aunque no lo habían hecho con anterioridad para juzgar el proceder y los crímenes de los dictadores anticomunistas aliados de Estados Unidos, en enero de 1959 un conjunto de senadores estadounidenses censuró rápidamente el proceder de los revolucionarios cubanos, acusándolos de “bárbaros”. Gran número de notas de prensa y editoriales sensacionalistas fueron publicados en la prensa latinoamericana criticando lo que pasaba en la isla. A ese desafío respondió la rápida creación de “Prensa Latina”, destinada a quebrar el cerco noticioso que imponían las grandes agencias noticiosas norteamericanas.

Y es en esa atmósfera y a la vez como parte de lo que ha sido una celosa defensa de la política exterior cubana en una región estratégica como era América Latina, que el periplo de Castro debe entenderse. Tenía apenas 32 años y fue recibido con encendidas muestras de júbilo en cada ciudad latinoamericana. Contrastaba en forma significativa con lo que un año antes le había acontecido al estadounidense Nixon, abucheado y salivado en varias capitales donde el episodio de Guatemala aún permanecía fresco en la memoria y el repetido “abrazo” a los dictadores generaba amplio rechazo. El objetivo primordial de Castro era participar de la Reunión del “Comité de los 21” que tendría lugar en Buenos Aires a inicios de mayo de 1959. La instancia formaba parte de los esfuerzos dirigidos a procurar que Estados Unidos se decidiera a promover el desarrollo regional. Desde una década atrás se bregaba, sin éxito, por un “Plan Marshall” para América Latina y el presidente brasileño Juscelino Kubitschek, en agosto de 1958, había decidido tomar la iniciativa enviándole una carta a su par Eisenhower (Rabe, 2016).

En Buenos Aires a “disgusto”

La estadía en Buenos Aires fue limitada: el presidente Arturo Frondizi y su canciller le sugirieron al cubano un bajo perfil, mostrándole la inconveniencia de celebrar mítines públicos. De esa forma, la participación de Castro quedó acotada a su intervención en la sesión plenaria del Comité técnico y más tarde a una conferencia de prensa en el hotel donde se alojó.¹

Importa reseñar parte del contenido y las formas que asumió en la ocasión, indicativas del momento de quiebre que ya insinuaba la Revolución Cubana al interior de los ámbitos tradicionales de la institucionalidad regional. Una primera cuestión pasa por mencionar la expectación que generaba su figura: para la conferencia, el salón quedó pequeño y debió cambiarse ante el numeroso público, que desbordó las expectativas de los organizadores. Segundo, y ya refiriéndonos a su discurso ante el Consejo Económico, Castro optó por hablar de pie y no sentado como era costumbre. Expresó que ello no se habituaba a su estilo y lo justificó por la “invasión de reporteros y periodistas” que le impedirían mirar a la concurrencia. Tercero, también se diferenció en su forma de vestir: no llevó traje sino que el atuendo era –su más tarde clásico– uniforme militar verde olivo. Cuarto, mientras los delegados leían sus discursos, él prefirió asumir los “riesgos” de hablar con “espontaneidad y sinceridad”. Quinto, argumentó que aunque los pueblos latinoamericanos tenían hombres capacitados y grandes exponentes en las conferencias internacionales, entendía que las mismas pasaban a la historia como “meros torneos” de “oratorias” mientras los “pueblos” permanecían distantes: “sencillamente no tienen fe, y no tienen fe porque no ven realidades”.

¹ Archivo de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia (DNII), Carpeta 429 A, “Actos con motivo de la visita de Fidel Castro. Comentarios de prensa”, “Está disgustado el Primer Ministro cubano Fidel Castro por el tratamiento oficial de que ha sido objeto en Buenos Aires”, *La Mañana*, 3 de mayo de 1959.

Tras esas cuestiones preliminares, pasó a enumerar la necesidad de que la región emprendiera con una nueva “actitud de ánimo”, el abordaje profundo de los problemas comunes que los aquejaban. Apuntaba a terminar con la “tendencia a aplicar anestesia más que remedios, paliativos más que remedios”. El grave problema pasaba por encontrar caminos para superar el “subdesarrollo”, causa y no consecuencia de la “inestabilidad política” siempre latente en esta parte del mundo. Para ello se debía enfrentar las “tareas de gobierno” con un “cúmulo extraordinario de honradez” pues “la corrupción es un vicio que nos desacredita”. Imperioso era terminar con los “gobiernos de fuerza” ya que “a los pueblos muchas veces les hablan de democracia los mismos que la están negando en su propio suelo”. Y, paralelamente, demostrar capacidad para conducirse: “parecemos una raza incapaz de gobernarse a sí misma; parecemos una raza incapaz de resolver sus propios problemas”. En su diagnóstico trascendía los marcos locales y la clave regional también servía para interpretar vías alternativas desde las cuales sacar a los pueblos del “letargo” en que han estado sumidos. Empezar reformas agrarias e incentivar el desarrollo industrial ocupaban los primeros lugares. La “inversión” de capital era indispensable dentro de este esquema y los países latinoamericanos no disponían de posibilidades en ese sentido. En razón de ello su idea pasaba por impulsar la “cooperación”, que para esta zona del mundo debía venir naturalmente de los Estados Unidos. Por otra parte, este país era el único que ya lo había hecho con éxito en Europa, “más no lo ha hecho en favor de los pueblos de la América Latina”. Sin embargo, su propuesta pasaba por romper los esquemas vigentes ya que insistir en la estrategia del “capital privado de inversión” –forma que sostenían los estadounidenses para la región desde 1947- no tenía sentido: “es la fórmula que no es solución”. Sólo había una posibilidad dijo Castro para que esa “cooperación” pudiera ser efectiva: debía llegar por medio del “financiamiento público”. La delegación cubana que él presidía calculó que América Latina necesitaba una inversión de 30,000 millones de dólares en diez años para alcanzar el desarrollo, cifra a la que no había que temerle completó (Castro, 1959a). Aunque no todas las ideas eran por supuesto novedosas, sí lo era el énfasis en cuanto a esto último, es decir, sobre la fuente de las inversiones que necesitaban urgentemente los países latinoamericanos.

La Revolución Cubana en Uruguay: ecos inmediatos

La irrupción en la escena local de la victoria de los revolucionarios cubanos fue rápida. El relacionamiento entre Uruguay y el régimen que presidía Batista desde el golpe de estado de marzo de 1952 había sido difícil, más allá de que ambos procuraron guardar las formas diplomáticas. Desde el tradicionalmente democrático país del sur, se cuestionaban tanto los medios empleados por Batista para alcanzar el poder como su condición de militar. Un informe confidencial de la embajada cubana en Uruguay es explícito en cuanto a esto, informando el peso negativo que tenía en la tradición democrática uruguaya el factor militar. Además, se ponderaba la cautela tradicional en la postura internacional uruguaya respecto al reconocimiento de los regímenes que resultaran de procesos de fuerza.²

Más adelante, la embajada uruguaya acreditada en La Habana no sólo informaba sobre la situación de inestabilidad y el clima de violencia que se vivía sino que tuvo especial protagonismo brindando asilo diplomático a varios integrantes del Movimiento 26 de Julio que llegaban a dicha misión para salvar su vida. Pueden verse entre los registros consultados las varias gestiones que en ese sentido emprendió el Dr. Raúl Roa, Decano de la Facultad de

² Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba (AMREX-Cuba), Fondo Fulgencio Batista, Embajador Vicente Valdés Rodríguez a Cancillería, “Sobre reconocimiento de Gobierno”, Oficio Confidencial No. 7, 10 de abril de 1952, Embajada de Cuba en Uruguay.

Ciencias Sociales de la Universidad de La Habana y más tarde canciller revolucionario.³ El asedio de la policía secreta y las acciones –“juicios sumarios”- emprendidas por el denominado Buró de Represión de Actividades Comunistas (BRAC) eran temibles.⁴

Puede sostenerse, en función de la documentación diplomática conservada en las cancillerías de Cuba y Uruguay, que este último país fue retirando paulatinamente su reconocimiento al régimen batistiano. Parte de ello se observa en la molestia que el representante caribeño en el Río de la Plata exhibía por agosto de 1958, cuando comunicaba a su país que el canciller uruguayo recibía a un delegado de Fidel Castro para tratar temas relativos a Cuba. Además, en ese mismo informe, daba cuenta de que el Consejero y ex presidente Luis Batlle Berres aún no le había concedido audiencia para presentarse personalmente como indicaba el protocolo. El trámite lo había iniciado el cubano en abril y cuatro meses después, cuando aún no había respuesta a la solicitud de entrevista, el diario *Acción* –propiedad de Batlle Berres- “se extrema en hacer comentarios contrarios a nuestra situación”.⁵

A inicios del año siguiente y con el triunfo del Movimiento 26 de julio ya concretado, el delegado permanente de Uruguay ante Naciones Unidas hizo una muy cordial gestión a la representación cubana en aquel organismo internacional para manifestarle su pesar por los juicios sumarios que tenían lugar en la isla caribeña.⁶

Dos meses después, en marzo de 1959, un grupo de siete guerrilleros arribó a Montevideo como parte de un recorrido mayor que abarcaba varios países latinoamericanos. Era el mismo parte de la aludida “Operación Verdad”: en este caso particular se trataba de “guerrilleros” cubanos que llegaban personalmente a cada país para explicar en actos públicos y reuniones privadas las medidas revolucionarias, contextualizando los juicios que habían tenido lugar y sus fundamentos. La idea principal era cortar el cerco noticioso pues los emisarios se lamentaban de que América no tuviera agencias independientes. El recibimiento y los actos realizados –todos muy concurridos por cierto- constituyen un síntoma evidente de la buena receptividad con que desde el Uruguay se observaba inicialmente la revolución en Cuba: la inteligencia policial local consignó el arribo y se limitó a relevar parte de la cobertura de prensa sin hacer comentarios o mención alguna al “comunismo”.⁷ Los visitantes fueron huéspedes oficiales, la Intendencia de Montevideo costeó su alojamiento e incluso tuvieron ocasión de visitar el balneario Punta del Este, asumiendo el Uruguay oficialmente los gastos correspondientes. La embajada cubana se mostró complacida por el gesto de gratitud.⁸

³ Varios documentos en Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay, Archivo Administrativo (MRE-Uy, AA), Fondo: Ministerio de Relaciones Exteriores, Inciso 06, Sección: Dirección Regional América, País: Cuba, Caja 1, Notas enviadas y recibidas, 1955-1959.

⁴ AMREX-Cuba, Fondo BRAC (Buró de Represión de Actividades Comunistas), Caja Cuba-BRAC, Carpeta “1955-1959. Asuntos BRAC”.

⁵ AMREX-Cuba, Fondo: Uruguay, Embajador Gabriel Suárez Solar a Primer Ministro y Ministro de Estado, “Conferencia con el Ministro de R.E. sobre propaganda revolucionaria”, Oficio Confidencial No. 11/58, Montevideo, 22 de agosto de 1958, p. 4.

⁶ AMREX-Cuba, Fondo: Uruguay, Misión Permanente de Cuba en las Naciones Unidas, Uldarica Mañas a Roberto Agramonte, Ministro de Estado, Confidencial, 16 de enero de 1959, “Asunto: Gestión amistosa del Representante Permanente del Uruguay en nombre de su Gobierno en relación con procesos sumarios en Cuba”.

⁷ DNII, Carpeta 409, “Visita de Representantes del Gobierno Cubano”.

⁸ AMREX-Cuba, Fondo: Uruguay, Encargado de la Embajada, José Iribar a Roberto Agramonte, Ministro de Estado, Montevideo, 6 de abril de 1959, Oficio No. 13 A, “Informando sobre visita al Uruguay de la Delegación de Combatientes Cubanos”.

Los guerrilleros prosiguieron su viaje y partieron a finales de marzo rumbo a Río de Janeiro. Desde entonces y en forma sostenida, temporales de lluvia incesantes comenzaron a golpear al país. El 8 de abril la magnitud de los daños causados por la inusitada cantidad de agua se hizo evidente: el país estaba inundado y se iniciaba la movilización de diversos contingentes de familias fundamentalmente en las zonas del litoral, el centro y el norte uruguayos. Aquellas inundaciones coincidían con un momento de transición en la historia política nacional: tras casi un siglo de gobiernos colorados, en noviembre de 1958 el opositor Partido Nacional venció en los comicios generales. El Poder Ejecutivo era ejercido por un organismo colectivo, el Consejo Nacional de Gobierno, donde tenían representación los dos partidos mayoritarios y la presidencia se ocupaba en forma rotativa entre los miembros más votados del partido que había recogido mayor cantidad de adhesiones. En medio de esa coyuntura de inestabilidad política y a poco de iniciar sus labores de gobierno el partido tradicionalmente opositor, llegó la catástrofe natural. Para hacerles frente se decretó el estado de excepción, aplicándose las denominadas Medidas Prontas de Seguridad, sancionadas el 15 de abril por el Consejo. Se trataba de un recurso legal destinado a tomar medidas urgentes y coordinadas para enfrentar situaciones excepcionales (Iglesias, 2011; Kierszenbaum, 2012). Aunque a finales de abril la situación climática de excepción ya no se justificaba, las Medidas estarían vigentes hasta finales de junio de ese año, muy probablemente por la profundización de la crisis económica que a su vez suponía una intensificación de la protesta social.

“Un charlista formidable” en el aeropuerto

Mientras regía ese estado excepcional y procedente de Buenos Aires, el domingo 3 de mayo arribó Castro. Primero, diversos rumores circularon con anterioridad dudando de su llegada. La posibilidad de que existiera un atentado en su contra también se publicitó. En Montevideo, el representante diplomático de Batista había desaparecido. Igualmente, según puede leerse en un suelto editorial de un periódico influyente, se trataba de enemigos poderosos y el anuncio anticipado de la visita de Castro podría dar lugar “a que llegasen al Uruguay elementos del régimen batistiano cuya falta de escrúpulos y poderosos medios económicos los exhiben como altamente peligrosos”.⁹ En “cualquier parte del planeta, Fidel Castro puede ser objeto de una acción de sus enemigos, que no se sabe a ciencia cierta las facilidades que tienen para penetrar en cualquier nación ni los medios con que cuentan para llevar a cabo una venganza” informó el matutino *El Debate*.¹⁰ Lo cierto es que en la tarde de aquel 3 de mayo, sobre las 15 horas, el avión cubano aterrizó en Montevideo. Había una gran expectación desde el mediodía pues circularon versiones de que arribaría a esa hora. El público presente desbordó ampliamente los pronósticos y el protocolo previsto se vio alterado. Según las notas de prensa y el informe policial, eran más de 700 las personas que se hicieron presentes, un número más que importante y completamente desusado para un aeropuerto pequeño como el montevideano.

Al descender del avión que lo trasladaba, mientras aún permanecían en la pista, Castro y su “numeroso séquito de periodistas, escoltas y fotógrafos” se vieron gratamente sorprendidos por las calurosas expresiones.¹¹ Acompañado de funcionarios de protocolo, periodistas y público arribó hacia la sala general del aeropuerto donde en forma improvisada comenzó a

⁹ DNII, Carpeta 429 A, “Actos con motivo de la visita de Fidel Castro. Comentarios de prensa”, “La visita de Fidel”, *El País*, 30 de abril de 1959.

¹⁰ DNII, Carpeta 429 A, “Actos con motivo de la visita de Fidel Castro. Comentarios de prensa”, “La visita de Fidel Castro”, *El Debate*, 3 de mayo de 1959.

¹¹ DNII, Carpeta 429 A, “Actos con motivo de la visita de Fidel Castro. Comentarios de prensa”, “Llegó ayer el Primer Ministro de Cuba Doctor Fidel Castro”, *El Día*, 4 de mayo de 1959.

responder las preguntas de los reporteros. Habló “cuarenta y cinco minutos seguidos y si alguien no sugiere que ‘lo dejaran ir a descansar’ todavía estaba en el Aeropuerto de Carrasco explicando la revolución cubana a quien quisiera oírlo” dice la crónica de *El País*, desde donde no se dudó en calificarlo como un “charlista formidable”.¹²

Más allá de esa colorida definición, Castro –que casi no había podido hablar en Buenos Aires- aprovechó la ocasión para transmitir algunos conceptos importantes. Primero, destacó que deseaba conocer de cerca la situación de los damnificados por las inundaciones para poder estimar la “ayuda que se necesita”. Segundo, insistió en que los problemas de la región eran “comunes” y por ende debían ser atendidos en conjunto. Tercero y en función de la gravedad de los mismos, se permitió matizar los valores de la democracia liberal: “La democracia es una farsa si hay gente con hambre, gente que no sabe leer ni escribir”. En cuarto lugar, consultado por el espinoso tema de las ejecuciones, espetó con firmeza que “desde el primer indio asesinado por los conquistadores hasta el último estudiante asesinado por la tiranía, nunca hubo justicia en América y ahora la hay”. Sobre esto último, completó que había que vivir de cerca ciertas cosas para comprenderlas, de lo contrario era imposible sentirlas. Se trataba, según el cronista al cerrar su relato, de que en sus juicios podía palpase la “comprobación de la inquietud de este hombre público por los problemas de Latinoamérica”.¹³

Minutos después de las 16:30, el visitante llegó al Hotel Victoria Plaza, ubicado en el centro de la capital y a las dos horas, alrededor de las 18:45 se hizo presente en el Ministerio de Relaciones Exteriores donde fue recibido por el canciller. No fue todo para Castro ese día ya que a las 22:30 arribó al local de Saeta TV donde brindó una conferencia de prensa con asistencia de unos 30 periodistas acreditados. El intercambio se prolongó hasta a la 1:40.

A las 10 de la mañana del siguiente día abordó el avión que lo trasladó rumbo a las zonas afectadas por las inundaciones regresando a las 17:25 horas. En el lugar, le ofrecieron un asado modesto y bebida, algo que no consideró hasta culminar el recorrido y la charla personal con los pobladores de las zonas afectadas, sobre todo con los niños. No aceptó los parlantes para hablar y lo hizo a pura voz tras estrechar la mano de los habitantes que se acercaban. Al momento de almorzar, al ver los esfuerzos por atenderle distinguidamente le preguntó a un funcionario: “¿Ud. me toma por aristócrata? [...] No quiero servilleta ni mucho mantel”. Antes de abandonar el lugar, aportó 20000 dólares para los damnificados.¹⁴

Tampoco tuvo pausa: media hora más tarde de llegar a Montevideo concurrió a Casa de Gobierno donde visitó al Presidente del Consejo Nacional, Martín Etchegoyen, estando presente también en la ocasión el consejero herrero Eduardo Víctor Haedo.

Esa “lucecita que se enciende para América”: en la Explanada

Frenéticamente, llegó entonces, sobre las 18:45, a la Explanada Municipal. Una “muchedumbre enfervorizada” de entre veinte y cuarenta mil personas lo esperaban con

¹² DNII, Carpeta 429 A, “Actos con motivo de la visita de Fidel Castro. Comentarios de prensa”, “La revolución hizo justicia porque la impunidad sólo fomenta el crimen”, *El País*, 4 de mayo de 1959.

¹³ Ídem.

¹⁴ DNII, Carpeta 429 A, “Actos con motivo de la visita de Fidel Castro. Comentarios de prensa”, “En avión y helicóptero Fidel realizó ayer una visita a las zonas afectadas”, *El País*, 5 de mayo de 1959.

ansiedad desde hacía dos horas. Su arribo fue celebrado “delirantemente” y también fueron escuchadas “con emoción y júbilo” sus palabras, igual de extensas a la espera mencionada.¹⁵

Durante el discurso insistió que “América va madurando para la gran tarea que tiene que cumplir en el mundo”. Aunque no lo hizo explícitamente, dejó la sensación de que el camino futuro era la revolución: “Veinte hombres convencidos, luchando en una nación oprimida, son invencibles (APLAUSOS). Eso antes no lo sabíamos, más lo creíamos; y, porque creímos, lo hicimos. ¿Por qué no ha de hacerse ahora, cuando no es cuestión de hipótesis, sino una tesis comprobada por la realidad? (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS)” (Castro, 1959b). Lo que sucedía en el Caribe, particularmente en su país, “interesa no solo a Cuba, sino a toda América, e interesa más que nunca en estos instantes en que la conciencia de la unión de América Latina se despierta”. Tras los aplausos, retomó Castro expresando que “sufriría un golpe tremendo la esperanza en la América Latina si la Revolución Cubana fracasa”. Por ello consideró y era uno de los objetivos de su viaje, que los latinoamericanos debían defender la revolución pues la misma “es hoy como una lucecita que se enciende para América, como una lucecita que puede señalar un camino”. Siguiendo esa línea, lamentó con pesar “no ser otra vez el estudiante en vez del gobernante [...] para poder empuñar de nuevo un arma con que ayudar a libertar a un pueblo hermano”. Hacía referencia a los dominicanos, para quienes expresó públicamente su apoyo contra el dictador Trujillo: “cuentan con toda nuestra solidaridad y simpatía”.

Abordó también, una vez más, los juicios revolucionarios destacando la ironía de que:

“le ha costado más trabajo a Cuba justificar el castigo a sus verdugos, que lo que a los verdugos les costó ensangrentar el territorio cubano”. Los aplausos y exclamaciones de los asistentes uruguayos continuaban. A ellos les recordó que eran el ejemplo de cómo los latinoamericanos podían gobernarse: “Uruguay es entre los pueblos de América, el que ha demostrado ante el mundo la falsedad de que los latinoamericanos no sabemos gobernarnos [...]”.¹⁶

El “barbudo piojoso”: la policía detrás de Castro

La irrupción de la revolución caribeña no pasó desapercibida para el servicio de inteligencia policial uruguayo que había iniciado sus actividades en septiembre de 1947, muy a tono con el clima regional signado tras la firma del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca. Aunque su estructura y accionar tenía antecedentes –que se remontaban a la época en donde el enemigo era el nazi-fascismo–, desde 1947 una era la obsesión de ese organismo: la investigación del comunismo local y de sus reales-sospechadas vinculaciones internacionales. En ello incidieron notoriamente los vecinos, fundamentalmente Brasil, que ilegalizó las actividades comunistas a mediados de 1947 lo que supuso el exilio forzado de numerosos comunistas de ese país al vecino y democrático Uruguay (Aparicio, García, Terra, 2013). Como se ha demostrado por medio de su documentación de archivo, esas labores eran escasamente deudoras de la incidencia de Estados Unidos, pese a que la misma era evidente (Baptista Jr., García, 2017).

¹⁵ DNII, Carpeta 429 A, “Actos con motivo de la visita de Fidel Castro. Comentarios de prensa”, “Más de 40.000 personas se congregaron en la explanada municipal para escuchar a Fidel Castro”, *El País*, 5 de mayo de 1959.

¹⁶ DNII, Carpeta 429 A, “Actos con motivo de la visita de Fidel Castro. Comentarios de prensa”, “Juicio de Fidel Castro sobre Uruguay en su discurso de ayer en la explanada municipal”, *El Día*, 5 de mayo de 1959.

De todas formas, desde la consolidación y, más tarde, luego de la precisa definición político-ideológica del gobierno caribeño, el servicio agregó a su antiguo anticomunismo un nuevo furor para guiar las pesquisas y acciones de control social, el “anti-castrismo”. Numerosas evidencias documentales dejan al descubierto esa ampliación y la radicalización “anticubana” que asumieron desde entonces los agentes policiales uruguayos, a tono con las actividades emprendidas por sus pares de la región y sobre todo como parte de las estrategias de seguridad que se asumían continentalmente a nivel diplomático. Algo de ello sugieren los documentos policiales producidos por el servicio al momento de la visita de Castro, más allá de que debe tenerse presente que para entonces la lectura en clave ideológica no ofrecía sino pequeños elementos, aún parciales y nada definitivos.

Como era natural, los agentes secretos estaban presentes en la terminal aérea.¹⁷ Allí observaron con atención al público que llevó banderas, carteles y pancartas. Se detuvieron prolijamente en las leyendas exhibidas. Tres de ellos llamaron la atención: “Fidel es nuestro”; “La Federación de Estudiantes y los sindicatos obreros te saludan y piden tu palabra”; “Movimiento Latinoamericano ‘26’”. Había también un grupo de personas que sostenía un “muñeco”, cargado de simbolismo: “pendía tomado del cuello por una cuerda, a manera de ‘horca’ y al lado otro grupo, sostenía un cartel donde figuraban en la parte superior los nombres de PERÓN, BATISTA, P. JIMÉNEZ, CASTILLO ARMAS (estos con signos sobrepuestos) y debajo los nombres de TRUJILLO, SOMOZA h. y DUVALIER, queriendo demostrar con ello, los representantes de países que han caído, y los que en su concepto, debe derrocarse”. No sólo ello llamó la atención: a un “costado” de la “pista” un “jeep” desde el cual “se irradiaba música y expresiones de bienvenida a Fidel Castro” también fue observado con atención. La presencia del mismo, según “se pudo averiguar”, estuvo autorizada por el Sub Director de Aeronáutica Civil. Presurosos por establecer filiaciones ideológicas, los agentes anotaron el número de matrícula, lo que permitió más tarde identificar a quien pertenecía el rodado.

Se había acordado previamente que sólo el grupo autorizado –o comité de recepción– entraría a la pista. Sin embargo, la ansiedad por acercarse al joven caribeño desbordó las previsiones: “cuando se produjo el arribo del avión, entraron a la pista los fotógrafos y periodistas, y varios integrantes del público, totalizando entre los distintos grupos unas doscientas personas”. Entre los habilitados por la embajada de Cuba para recibir al “Primer Ministro”, además de las autoridades nacionales, representadas en el señor Sub Secretario del Ministerio de Relaciones Exteriores Mateo Magariños, estaban los periodistas y dirigentes partidarios Luis Odriozola, Aureliano Aguirre, Efraín Kobrin, Carlos María Gutiérrez, Omar de Feo, Carlos Martínez Moreno, Eduardo Payssé, Manuel Flores Mora, Dr. [Angel María] Gianola, Dr. José Pedro Cardoso [y] José Luis Murguiondo”.

En el hall central aguardaban otros representantes de las radios y prensa escrita, ante los cuales Castro habló –como ya se escribió– en forma extensa. Especialmente un periodista de radio Carve, señor Capello, fue quien más consultó al visitante. Mientras eso tenía lugar, Milton Fontaina, de Saeta TV, le espetó un duro comentario al visitante, calificándolo como un “barbudo piojoso”. Se produjo, en primera instancia, “cierto malestar” entre los presentes que escucharon el comentario de Fontaina y respondieron en forma “verbal” aunque con “cierta violencia” dice el informe policial. Poco después el mismo Fontaina le consultó a Castro acerca del “porqué no realizaba un plebiscito en Cuba”. Seguramente la afinidad

¹⁷ DNII, Carpeta 429, “Actos con motivo de la visita de Fidel Castro”, Memorándum, “Se informa sobre la visita a nuestro país del Primer Ministro Cubano Dr. FIDEL CASTRO”, Montevideo, 18 de mayo de 1959. Hasta indicarse otra fuente, las próximas notas proceden de este documento.

ideológica llevó a los funcionarios policiales a actuar comprensivamente y con cautela ante el exabrupto del periodista Fontaina: un “funcionario” se acercó con prudencia “a retirar[lo] del recinto”. De todas formas, hubo otras palabras breves de protesta y una “voz femenina” le “gritó ‘asesino’”, todo silenciado porque sus adeptos comenzaron a “gritar a viva voz, ‘Fidel...Fidel...’”.

Más allá de cubrir las participaciones públicas, a la policía le interesaba escudriñar también qué podía suceder puertas adentro del hotel. Para ello, mantuvo una continua y discreta vigilancia de todo lo que acontecía. Así, mientras se hallaba en el lobby del Victoria Plaza, un agente pudo observar que casi a la medianoche del día 4 y tras el acto público, una delegación de doce personas llegó solicitando ser recibida por Castro, gestiones que se cumplieron exitosamente con la mediación de una “empleada” de la embajada cubana. No todos los integrantes de la misma pudieron ser “reconocidos”. Sin embargo, la militancia comunista –real o sospechada- de siete de ellos pareció ser la condición definitoria por la que sí “fueron reconocidos” Carlos Alfredo Baygorri (“comunista de la Federación de Funcionarios de Salud Pública”); Amanda Canale (“activa militante comunista”); José Luis Murguiondo (“comunista, dirigente de la UECU ‘Unión de Empleados Cinematográficos del Uruguay’); Javier Arturo Larroca (“activísimo comunista, dirigente de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay”) y Alfredo Mario Errandonea, “estudiante comunista” de la misma Federación. Los “restantes” no “fueron individualizados”.

Tras “diversas tratativas”, Castro los recibió a la 1:45 y la entrevista finalizó a las 3:30 de la madrugada.¹⁸ En el interín, los integrantes de la delegación acordaron que fuera Errandonea el que formularía “las preguntas al Dr. Castro”. “Se pudo oír” buena “parte de la conversación mantenida” consignó el agente policial. La primera pregunta fue que explicara por qué no había realizado el acto en el Paraninfo de la Universidad tal como lo anunciara al momento de su arribo. Castro respondió que al enterarse de que se trataba de un local “chico” y teniendo presente las “varias instituciones” que le habían solicitado que hablara, se decidió por la Explanada así podrían asistir todas las personas que lo desearan. Luego de ello el propio Castro les consultó si “ellos eran comunistas”. Respondieron que el plenario obrero-estudiantil, convocante del acto, “no tenía una orientación política definida”. En ese instante, Amanda Canale exhibió “su carnet de afiliada al P. Comunista”. Ahí el cubano volvió a tomar la palabra “inmediatamente” y manifestó que “él no era comunista, y que no sería un instrumento del comunismo; que su Movimiento ‘26 de Julio’, no tenía militancia política; que el comunismo había cometido graves errores en Cuba”. Entre ellos, prosiguió, el tratar “en todo momento” de “coparle su Revolución, infiltrándose en los distintos organismos públicos, llegando hasta editar un diario denominado ‘Verde Olivo’, que hicieron circular entre sus hombres, procurando ganarse a sus comandantes”. Siempre según el agente, Castro continuó diciendo que “[...] si en algún país americano, apareciera un Presidente que se declarara comunista, los demás gobiernos de este Continente, le caerían encima con todas sus fuerzas”. Tras ello, “quizás Errandonea” nuevamente, le hizo ver a Castro que su discurso en la Explanada había sido “muy suave”. El Primer Ministro, con calma, le contestó que si bien ellos esperaban que “vociferara” contra “el imperialismo yanqui”, él creyó conveniente no hacerlo directamente sino con “otras palabras”, cuando mencionó la “unidad de América Latina”, la idea de “mercado común”, de “abolición de barreras aduaneras”, etc.

Igualmente cauto fue el revolucionario caribeño para con los asuntos uruguayos: “evitó siempre hablar de la política interna de nuestro país, saltando continuamente a la situación de

¹⁸ DNII, Carpeta 429, “Actos con motivos de la visita de Fidel Castro”, Memorándum, “Versión de la entrevista mantenida por el Dr. Fidel Castro, con una delegación de la FEUU e integrantes del Plenario Sindical”, s/f.

Cuba” destacó el policía. “Hablando conmigo”, prosiguió el agente infiltrado, “dijo que su política no podía definirse, y que procedía de acuerdo a los acontecimientos, moviendo las manos en forma “ziz zagueante” [sic]. Ya finalizando, aunque sin poder reconstruir plenamente la conversación, “alguien” de los presentes tuvo palabras despectivas para la policía. Fue ahí cuando el cubano abandonó la cautela: apoyó y “dijo que él odiaba a la policía y a las fuerzas armadas”.

Unas pocas horas más tarde, Castro y su comitiva abandonaron el Uruguay rumbo a Río de Janeiro. El informe policial detalló que a las 10:53 del día 5 partió el avión. Fueron a despedirlo el canciller, el subsecretario así como el cónsul de Cuba y el encargado de negocios. Entre los asistentes había unas 60 personas. Ya con Castro en el avión, subió especialmente a saludarle el ministro de exteriores de Venezuela de paso por Montevideo. Cerca del cubano estaba Celia Sánchez quien ya desde la Sierra Maestra gestionaba la recopilación sistemática de la documentación revolucionaria. El breve pasaje por Uruguay había dejado unas 1200 cartas y más de 800 telegramas. Celia sería más tarde la promotora y fundadora de la Oficina de Estudios Históricos del Consejo de Estado, oficina que hasta la fecha custodia el material histórico (Amaya, 2014).

Mientras los últimos detalles se ajustaban, Castro –que intuía los tiempos difíciles que vendrían- dirigiéndose al último periodista que quedaba en el avión, le pidió que le “diga a los lectores” que a la revolución “es necesario [ahora] respaldarla”: “todos los latinoamericanos nos necesitamos mutuamente”. Antes de retirarse, el portador de ese mensaje presencié como el cubano le indicaba a su edecán, coronel Quadros, las instrucciones finales para que llegaran a “los niños damnificados por las inundaciones” los 500 dólares en juguetes y dulces que él les había prometido.¹⁹

A modo de cierre

Más allá de que el presente texto procuró iluminar la breve permanencia en el Uruguay de Fidel Castro y su comitiva al inicio del proceso revolucionario, aquellas intensas 44 horas evidenciaron algunas cuestiones significativas que habrían de marcar de allí en más los sesenta latinoamericanos.

Primero, la ampliamente favorable receptividad con que fue saludado, vitoreado y aplaudidas las palabras del líder cubano evidencian la ansiedad regional por una esperanza de ese tipo. Más allá de que a medida que el proceso revolucionario fue radicalizándose tal ecuanimidad habría de erosionarse, el mensaje y las ideas que con Castro irrumpían velozmente en el escenario latinoamericano eran largamente esperados en la región. Caracterizadas por su carácter asimétrico, las relaciones de América Latina con EEUU cosechaban desde el inicio de la guerra fría, rotundos fracasos: desencuentros repetidos, agendas económicas incompatibles, insistencias comúnmente desoídas por el poderoso y desinteresado vecino, pero por sobre todo, arrogancia imperial, ejemplificada ferozmente en la operación ejecutada por la CIA derribando del poder al guatemalteco Jacobo Arbenz en 1954.

Segundo, el saludo al joven revolucionario representaba la bienvenida a una nueva época, signada de allí en más y según Castro insistió en varias oportunidades durante su viaje sudamericano, por una nueva “moral revolucionaria”.

¹⁹ DNII, Carpeta 429 A, “Actos con motivo de la visita de Fidel Castro. Comentarios de prensa”, “Fidel Castro partió ayer hacia Río, en medio de nuevas manifestaciones de apoyo popular”, *El País*, 6 de mayo de 1959.

Tercero, Castro ejemplificaba que la derrota de los dictadores era necesaria y posible. Más aún cuando ella se había comprobado en una pequeña isla ubicada en una zona muy sensible de la geopolítica estadounidense, habitualmente hegemónica allí.

Para finalizar, la última de las consideraciones se relaciona al mensaje que en clave “revolucionaria” rápidamente comenzó a llegar hacia el sur desde el mar Caribe: la tarea futura sería empuñando las armas, aún en el “democrático” y “liberal” Uruguay.

Bibliografía y fuentes

Archivo Administrativo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay.

Archivo de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia (Uruguay).

Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay.

Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba.

Amaya Saborit, Alfonso (2014), “Hasta el último papelito”, *Granma*, 4 de mayo de 2014. [En línea]. Disponible en línea en: <http://www.granma.cu/cuba/2014-05-04/hasta-el-ultimo-papelito>

Aparicio, Fernando, García, Roberto, Terra, Mercedes (2013), *Espionaje y política. Guerra Fría, inteligencia policial y anticomunismo en el sur de América Latina*. Ediciones B, Montevideo.

Baptista Jr. Roberto, García, Roberto (2017), “Finding Footprints of the Operation Condor: Cooperation Between Brazil and Uruguay in Communist Matters Before the Seventies” en *World History Bulletin*, Fall 2017 Vol. XXXIII No. 2, pp. 33-38.

Castro, Fidel (1959 a), “Discurso pronunciado ante el Consejo Económico de los 21, en el Palacio del Ministerio de Industria y Comercio de Buenos Aires, el 2 de mayo de 1959”, Discursos e intervenciones del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Presidente del Consejo de Estado de la República de Cuba. [En línea]. Consultado el 17 de abril de 2017. Disponible en línea en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f020559e.html>

Castro, Fidel (1959 b), “Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en la Explanada Municipal de Montevideo, Uruguay, el 5 de mayo de 1959. Versión taquigráfica de las oficinas del Primer Ministro” en Discursos e intervenciones del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Presidente del Consejo de Estado de la República de Cuba. [En línea]. Consultado el 17 de abril de 2017. Disponible en línea en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f050559e.html>

Domínguez Guadarrama, Ricardo (2013), *Revolución cubana: política exterior hacia América Latina y el Caribe*, UNAM, México.

Gleijeses, Piero (2004), “Las motivaciones de la política exterior cubana” en Daniela Spenser: *Espejos de la guerra fría. México, América Central y Caribe*. CIESAS, México.

Harmer, Tanya (2013), *El gobierno de Allende y la guerra fría interamericana*. Ediciones de la Universidad Diego Portales, Santiago.

Iglesias, Mariana (2011), “Las inundaciones de 1959 en Uruguay. Un nuevo país lucha contra la catástrofe”, en *Revista de Historia Iberoamericana*, Vol. 4, No. 1

Kierszenbaum, Leandro (2012), “‘Estado peligroso’ y Medidas Prontas de Seguridad: violencia estatal bajo democracia (1945-1968)” en *Contemporánea*, Año 3, Vol. 2, pp. 97-114.

LeoGrande, William, Kornbluh, Peter (2015), *Diplomacia encubierta con Cuba. Historia de las negociaciones secretas entre Washington y La Habana*. FCE, México.

Pérez, Louis A. (2016), “Fidel Castro: A Life –and Death- in Context”, *Nacla Report on the Americas* [En línea], 29 de noviembre de 2016. Consultado el 30 de noviembre de 2016. Disponible en línea en: <http://nacla.org/news/2016/11/29/fidel-castro-life%E2%80%94and-death%E2%80%94context>

Pettinà, Vanni (2016), “Fidel Castro: pesimismo de la inteligencia, optimismo de la voluntad” en *Foreign Affairs Latinoamérica* [En línea], 7 de diciembre de 2016. Consultado el 10 de enero de 2017. Disponible en línea en: <http://revistafal.com/fidel-castro-pesimismo-de-la-inteligencia-optimismo-de-la-voluntad/>

Rabe, Stephen (2016), “Alliance for Progress”, *Oxford Research Encyclopedia of Latin American History*, March 2016. Disponible en: <http://latinamericanhistory.oxfordre.com/view/10.1093/acrefore/9780199366439.001.0001/acrefore-9780199366439-e-95>

Sin autor (2015a), “Cronología del viaje de Fidel Castro a EEUU en 1959”, *Granma*, 19 de julio de 2015. [En línea]. Consultado el 17 de abril de 2017. Disponible en línea en: <http://www.cubadebate.cu/especiales/2015/07/19/cronologia-del-viaje-de-fidel-castro-a-eeuu-en-1959-fotos-y-video/#.WPYM2tI1-01>

Sin autor (2015b), “El viaje de Fidel a Sudamérica en 1959”, *Granma*, s/f. [En línea]. Consultado el 17 de abril de 2017. Disponible en línea en: <http://www.granma.cu/multimedia/galerias/72>

Suárez Salazar, Luis, y Kruijt, Dirk (2015), *La Revolución Cubana en Nuestra América: el Internacionalismo anónimo*. Ruth Casa Editorial, La Habana.